

Texto- Nehemías 4:1-23

Título- La persecución en la obra de Dios

Proposición- Necesitamos responder a la persecución inevitable en la obra de Dios de manera práctica, en oración y acción.

Intro- ¿Cuántos de ustedes, desde el día cuando Dios les salvó, han experimentado la persecución? Por supuesto, no me refiero a ser echado a la cárcel, ni ser echado a los leones para ser su comida- pero que han sufrido por causa del evangelio. Más directamente, ¿cuántos de ustedes han sufrido por causa del evangelio en estas semanas?

Pues, hemos sido animados, por medio del libro de Nehemías en la Palabra inspirada de Dios, a levantarnos y edificar, juntos, calculando el costo, trabajando voluntaria y unidamente en la obra de Dios, cada uno con sus propias capacidades y dones, pero juntos en la misma obra y con el mismo propósito. Dios ha estado enseñándonos de Su voluntad para nosotros como iglesia, en este estudio- que hagamos la obra, que lo hagamos juntos, que empecemos en nuestras casas, con nuestras familias, y después aquí en la iglesia local unirnos y poner nuestros cuellos a la obra a la cual Dios nos ha llamado.

Pero no es siempre fácil- este tipo de trabajo al cual hemos sido llamados lleva consigo la aflicción, la prueba, la persecución. Y así es en nuestro estudio de este libro también. En los siguientes tres capítulos de Nehemías, encontramos la historia de la persecución de los judíos mientras estaban juntos reedificando los muros de Jerusalén. Enfrentaron persecución de fuera y conflicto de dentro. Entonces, en estos capítulos Dios nos va a enseñar a nosotros a también esperar la persecución, en todas sus formas, y también nos va a enseñar cómo responder, cómo responder a la persecución cuando estamos trabajando juntos en la obra de Dios.

Y en este capítulo, específicamente, vemos la respuesta a la pregunta, ¿qué hacemos cuando trabajamos juntos en la obra de Dios y enfrentamos persecución de fuera, de los enemigos de Dios? Pues, por supuesto, no deberíamos estar sorprendidos- deberíamos esperar tal tipo de persecución cuando trabajamos juntos en la obra de Dios. Y esto es muy importante para nosotros como iglesia porque, ahora que Dios está obrando aquí entre nosotros, ahora que vamos a levantarnos y edificar, juntos, empezando en nuestras familias y después en nuestra iglesia, no deberíamos estar sorprendidos cuando empieza- o continúa- la persecución de fuera, de los enemigos de Dios.

Pero también confiamos en el hecho de que la adversidad es algo bueno para nosotros, como cristianos- recibimos bendiciones en medio de las aflicciones que nunca encontraríamos en tiempos de descanso, tiempos sin problemas. Cristo mismo dijo, “Bienaventurados son cuando por Mi causa los vituperen y los persigan, y digan toda clase de mal contra ustedes, mintiendo. Gócese y alégrense, porque su galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de ustedes.”

Vamos a ver aquí en este capítulo que Nehemías sigue respondiendo a los problemas como lo ha hecho antes- en oración y acción- en confianza en la soberanía de Dios, y después tomando los pasos prácticos para hacer su parte en la obra. Pidamos a Dios que nos enseñe a hacer lo mismo- que aprendamos a responder a la persecución inevitable en la obra de Dios de manera práctica, en oración y acción.

En primer lugar, entonces, vemos que

I. La persecución es inevitable y variada

Esta construcción de los muros, esta obra que los judíos empezaron a hacer juntos, lado a lado, no pasó desapercibida por sus enemigos. En el versículo 1 leemos, “cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos.” Esta reacción de Sanbalat no nos sorprende, porque él probablemente estaba involucrado en Esdras cuando los enemigos de Dios escribieron al rey e hicieron cesar el primer intento de la construcción- y también porque, cuando Nehemías apenas había venido, leímos en el capítulo 2 que “le disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.” Ahora él empezó a burlarse de los judíos, junto con Tobías, de quien también leímos en el capítulo 2. También aquí leemos del ejército de Samaria, que era una amenaza para Jerusalén- y después, en el versículo 7, vemos que, cuando su escarnio no funcionó, Sanbalat se juntó con otros enemigos de Dios- con los árabes, los amonitas, y los de Asdod. Entonces, después de empezar a trabajar juntos en la obra de Dios, los judíos enfrentaron la persecución de fuera. Era inevitable- los enemigos de Dios no quisieron ver la obra de Dios avanzando, y por eso empezaron a perseguir al pueblo de Dios.

Tal tipo de persecución es también inevitable para el cristiano verdadero. Y digo esto así a propósito- Cristo dijo que el mundo va a aborrecer a Sus discípulos, porque aborreció a Él. El mundo no va a odiar a lo suyo, sino solamente a aquellos que son diferentes, que son cristianos, que siguen los pasos de Cristo. Entonces, la persecución es inevitable para el cristiano verdadero.

Vemos esto en la vida del apóstol Pablo. Cuando llegó a Damasco después de haber visto la gloria de Cristo en el camino, Dios mandó a Ananías a él para darle la palabra de Dios y restaurarle la vista. Y Dios dijo a Ananías, en cuanto a Pablo, “yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por Mi nombre.” ¡Y sabemos cuánto Pablo tenía que padecer por el nombre del Señor!

Pero no era solamente Pablo- no es que solamente un apóstol iba a sufrir mucho. Pablo mismo dijo a los discípulos, en uno de sus viajes misioneros, en Hechos 14, que “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.” [REPETIR]. Y yo podría continuar y continuar, porque la Biblia está llena de versículos y ejemplos que nos dicen que, para el cristiano verdadero, la persecución es inevitable.

Pero no es solamente inevitable para el cristiano individual, sino también la persecución es inevitable para la iglesia que está obrando en la obra de Dios. Que tiene sentido, porque la iglesia no es el edificio, la iglesia no es un grupo en general- la iglesia es constituida por cristianos verdaderos individuales. Así que, por supuesto, si la persecución es inevitable para el cristiano individual, para el cristiano verdadero, también es inevitable para la comunión de los cristianos verdaderos- que es, la iglesia local. Cuando todos en la iglesia local van trabajando juntos en la obra de Dios, la persecución es inevitable.

Entonces, que estemos preparados, hermanos- porque si Dios siga ayudándonos a poner en práctica el libro de Nehemías, si nos siga bendiciendo con unión y un deseo para trabajar juntos, vamos a enfrentar la resistencia, la persecución, la prueba.

Pero que también seamos animados- porque la persecución solamente viene cuando Dios está obrando. Nadie nos molesta si no estamos haciendo nada por Dios. Solamente sufrimos la persecución de aquellos que odian a Dios cuando Él nos está concediendo éxito en la obra. Así fue en este capítulo en Nehemías- Sanbalat “se enojó y se enfureció en gran manera”, solamente porque vio que la obra estaba avanzando, que los muros estaban siendo reedificados- ¡y de manera rápida! Sanbalat no hubiera hecho nada si la obra se estaba fallando. Pero puesto que vio la bendición de Dios sobre los judíos, puesto que vio que estaban trabajando juntos y en verdad haciendo la obra, empezó con la persecución.

Y muy prácticamente, tenemos que considerar que esta persecución inevitable es también variada- viene de diferentes maneras. Sanbalat y Tobías empezaron con escarnio, con burlas [LEER vs. 2-3]. Sanbalat empezó haciendo burla de los judíos, llamándoles débiles, riéndose de que pudieran haber pensando que fuera posible otra vez ofrecer sus sacrificios, acabar todo cuando el trabajo era tanto, usar piedras que ya no fueron utilizables. Un comentarista resumió el escarnio de Sanbalat de esta manera- “¿estos judíos piensan que pueden orar el muro en existencia? ¡Qué necios!”

Tobías también agregó su burla, diciendo que aun un animal tan pequeño como una zorrilla podría derribar su muro- cosa que era obviamente ridículo, porque los arqueólogos han descubierto que estos nuevos muros estaban de 3 metros de ancho.

Cuando su escarnio no funcionó, empezaron con amenazas. El versículo 2 habla del ejército de Samaria- en el versículo 8 leemos que todos estos enemigos “conspiraron a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño.” Ya dejaron de solamente hablar, sino estaban planeando venir y hacer cesar la obra con fuerza, con la posibilidad de hacer daño físico.

Y toda esta persecución variada empezó a afectar a los judíos [LEER vs. 10-12]. Cuando dice, “y Judá dijo,” se refiere a un refrán que era común en este tiempo- el pueblo reconoció que sus fuerzas se habían debilitado, y estaban desanimados- dijeron que el escombros era mucho, y no podían edificar el muro. Y lo que es más, se habían enterado de lo que sus enemigos estaban diciendo- versículo 11- “y nuestros enemigos dijeron: no sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.” Los judíos vivían con un miedo constante de que un día sus enemigos iban a aparecer entre ellos y destruirles. Y este miedo era más fuerte para aquellos que vivían y trabajaban fuera de la ciudad, sin la protección de los muros- versículo 12- su miedo era que “de todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros.”

Vemos aquí que Nehemías está contando la historia como era, en toda su realidad. No todo era perfecto, no todo salió sin problemas cuando el pueblo decidió levantarse y edificar. Y damos gracias a Dios otra vez por la realidad de Su Palabra, porque si leyéramos esta historia y no hubiera ninguna mención de problemas y persecución, sino solamente el éxito del pueblo de Israel, pensaríamos que la historia no sería de ayuda para nosotros. Pero puesto que Nehemías incluyó también la depresión y desánimo que surgió entre el pueblo debido a la persecución, podemos reconocer que es algo normal, algo que sucede y sucederá con nosotros también. Lo que pasó aquí también nos pasa a nosotros. Empieza la persecución, y es mucho- y empezamos a tambalearnos, desanimarnos, pensar que no podemos edificar porque el escombros es mucho. La Biblia es real, hermanos- lo mismo sucede aquí en Nehemías.

Pero aunque este tipo de desánimo puede ser normal, tenemos que tener mucho cuidado que no nos gobierne, que no nos venza. Algunos judíos estaban diciendo, “no podemos edificar el muro.” Hermanos,

las palabras, “no puedo”, cuando salen de la boca de un cristiano- o aun si no salen, pero cuando son su pensamiento- estas palabras son un golpe mortal a la obra. Estas palabras, “no podemos,” cuando describen la actitud de una iglesia, son un golpe mortal a la obra que está haciendo.

Por un lado, es entendible- porque generalmente empezamos bien, pero cuando llegamos a la mitad de la obra- como los judíos aquí- y no todo está avanzando como esperamos, cuando hay desánimo, cuando hay ataque, cuando no todos están con nosotros, cuando hay mucho escombros, empezamos a pensar que no podemos- que nos hemos debilitado demasiado, que el trabajo es demasiado, que ya no podemos.

Que reconozcamos el peligro, hermanos- si hemos empezado la obra, si estamos juntos, trabajando para el Señor, llegará un momento cuando estaremos cansados, tal vez desilusionados de la obra, ya sea en nuestras vidas o en nuestra iglesia.

Sucede en la vida cristiana- empezamos bien cuando somos salvos- todo va bien, estamos apasionados por Dios, apasionados por Su Palabra y Su voluntad- disfrutamos la comunión con otros hermanos, hablamos de Dios con todos. Pero llega un momento cuando hemos sido atacados y atacados y atacados, cuando no hemos alcanzado nuestras metas, cuando hemos estado decepcionados y desilusionados por nuestros hermanos, y somos tentados a ceder- ceder al desánimo, ceder al ataque, decir, “ya no puedo- no está funcionando- la vida cristiana no es como esperé.” Cuidado, cristiano- ten ánimo- no seas sorprendido por la persecución en toda su variedad- es normal- pero no caigas en la tentación de decir, “no puedo.”

Y lo mismo se aplica a nosotros como iglesia- empezamos bien, hace casi 7 años- con ánimo, con amor, haciendo mucho trabajo, viendo las bendiciones de Dios en todos lados, disfrutando el tiempo juntos. Pero posiblemente en un momento u otro en estos años pasados hemos perdido algo de la pasión- hemos sido atacados demasiadas veces- hemos sufrido demasiadas ofensas- hemos perdido demasiadas personas- no entendemos lo que está pasando- y tal vez hemos dicho, “ya no podemos.” Algunos han dicho esto, y ya no están con nosotros. Y va a ser la tentación aun ahora, para nosotros que todavía estamos aquí- si, en la voluntad de Dios, Él nos ayude a empezar otra vez- reedificar los muros que antes estaban muy altos y trabajar juntos en la obra de Dios, llegará un momento otra vez cuando seremos tentados a ceder- a decir, “no podemos.” Que reconozcamos la tentación cuando venga, que estemos preparados a perseverar en la obra a la cual Dios nos ha llamado.

Pero, bueno, no podemos quedarnos solamente pensando en los problemas, en la persecución- la persecución es inevitable y variada, sin duda- pero también aprendemos, en segundo lugar, que

II. La persecución debería impulsarnos a orar y confiar en Dios

La primera cosa que hizo Nehemías, cuando vio la persecución, era buscar a Dios en oración. Y esto no nos sorprende, ¿verdad?, porque así era Nehemías- era un hombre de oración. En los primeros 3 versículos del capítulo leemos del inicio de esta persecución, y la respuesta de Nehemías es inmediata [LEER vs. 4-5]. Nehemías se dio cuenta que la oración es la primera arma en el arsenal, no la última- no usamos la oración como la última opción después de que nada más ha funcionado- debería ser siempre nuestra primera reacción, porque solamente Dios tiene todo el poder para ayudarnos en nuestros tiempos de dificultad.

Esta oración de Nehemías es un ejemplo de una oración imprecatoria- una oración en contra de los enemigos de Dios. Nehemías pide primero que Dios oiga a Su pueblo, que vea lo que está pasando, y

después que castigue a los enemigos conforme a su maldad- hasta que pide que su iniquidad no sea cubierta, ni su pecado borrado delante de Él.

Leemos oraciones así, que también vemos en los salmos, y a veces nos confunden. Pero recuerden que Nehemías aquí, y David en los salmos, no oran con un espíritu enojado que quiere la venganza, sino oran así porque reconocen que estas personas son los enemigos de Dios, y que es la obra de Dios que estaba siendo estorbada, y por eso piden que Dios haga lo que ha prometido hacer en contra de Sus enemigos.

Al mismo tiempo, no podemos negar que el Nuevo Testamento nos enseña claramente lo que deberíamos hacer y cómo deberíamos reaccionar a nuestros enemigos- bendecir a los que nos maldicen, amar a nuestros enemigos, pedir a Dios por misericordia sobre ellos, que sean salvos. Así deberíamos responder nosotros a los enemigos que nos persiguen, en vez de solamente esperar lo peor para ellos- queremos que sean salvos, no destruidos para siempre.

Pero lo que sí podemos aprender de esta oración de Nehemías es la importancia de la oración cuando enfrentamos la persecución- y que deberíamos orar honesta y urgentemente, dependiendo de Dios por todo. Podemos clamar a Dios, “oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de menosprecio.” Y Dios nos ve, Dios nos cuida, Dios nos protege y ayuda.

Y vemos en este capítulo que el ejemplo de Nehemías ayudó al pueblo- porque no solamente oró el líder, sino también todo el pueblo [LEER vs. 9]. El pueblo oró a su Dios- ellos oraron juntos. Y como hemos visto muchísimo en los años de nuestra iglesia, la oración siempre es la clave- es la clave para la unidad de la iglesia, y es la clave para que podamos resistir la persecución.

Y ellos no solamente oraron, sino que confiaron. Después de su oración Nehemías registra estas palabras muy sencillas en el versículo 6- “edificamos, pues, el muro.” Nehemías básicamente estaba diciendo, “sí, había mucha persecución- sí, la obra era difícil. Pero, ¿saben lo que hicimos? Trabajamos- edificamos el muro.” ¡Qué confianza en su Dios! No cesaron la obra hasta que la persecución terminara, sino que perseveraron en la obra aun enfrentando tanta persecución. Trabajaban juntos, aun con el escarnio y la amenaza, porque sabían que era la obra de Dios.

Y ellos podían hacer esto y actuar en tanta confianza, por lo que Nehemías les dijo al final del versículo 20- “nuestro Dios peleará por nosotros.” Ellos sabían que no tenían que confiar en sí mismos, en sus preparaciones, en su trabajo- Dios iba a hacer la obra, Dios estaba a su lado- ellos entendían la verdad que Pablo iba a escribir muchos siglos después- “si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

Pero también, para que no pensemos que estos judíos eran gigantes de la fe y que no les costó trabajar confiar así, veamos lo que Nehemías tenía que decirles en el versículo 14- “no temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible.” Nehemías les dijo, “acuérdense del Señor, acuérdense de cómo es grande y temible.” No habían olvidado que Dios existiera- pero tal vez habían olvidado cuán grande y temible es, cuán poderoso, que es todo lo que Su pueblo necesita.

Nosotros también necesitamos que personas nos recuerden constantemente a acordarnos de Dios. No es que olvidamos que exista, sino que no siempre vivimos en la confianza que deberíamos tener cuando recordamos quién es nuestro Dios- el Dios eterno, el Dios todopoderoso, el Dios soberano, el Dios grande y

temible. Acuérdense de Dios, hermanos- mediten en quién es, y van a poder enfrentar cualquier tipo de persecución posible.

Y finalmente, necesitamos aprender que

III. La persecución debería impulsarnos a tomar pasos prácticos para proteger la obra de Dios

Aquí vemos este equilibrio que se encuentra en todo este libro- el equilibrio entre la confianza en la soberanía de Dios y también la responsabilidad de tomar acción y trabajar. En los versículos 4-5, Nehemías oró, y después en el versículo 6, leemos que edificaron el muro, “porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.” Ellos oraron, pero después trabajaron- y con ánimo. En el versículo 9 leemos que ellos oraron a su Dios, y después pusieron guarda contra los enemigos de día y de noche. Nehemías mismo, en el versículo 23, da el ejemplo de no solamente orar sino también después actuar- él ni quitó su vestido para dormir, sino que siguió guardando la obra para protegerla de los enemigos de Dios.

No hay contradicción entre la responsabilidad humana y la soberanía de Dios- no hay contradicción entre la fe y dependencia completa de Dios y tener ánimo para trabajar en la obra. Cristo mismo dijo varias veces, “velad y orad”- velen y oren- estén vigilantes, cuidadosos, mientras oran y dependen de Dios.

Entonces, esto nos ayuda a entender el resto del capítulo, cuando leemos de cómo Nehemías preparó al pueblo, prácticamente, a defender la obra. No deberíamos leer esto y pensar que a Nehemías le faltó la fe- no, él reconoció su responsabilidad como líder, su responsabilidad a tomar pasos prácticos para proteger la obra, mientras al mismo tiempo dependiendo de Dios y Su poder para la protección. Por eso vemos que armó a la gente que estaba trabajando, y después dividió los trabajadores para que algunos estuvieran trabajando y otros estuvieran vigilando. Nehemías hizo todo lo posible, humanamente hablando, para proteger la obra que estaba haciendo, y después dejó los resultados en las manos de Dios.

¿Qué podemos hacer nosotros, prácticamente, para proteger la obra de Dios, para no caer frente a la persecución? Tenemos que prepararnos- no con armas físicas, como aquí en Nehemías, sino con armas espirituales- porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto [dice Pablo aquí en Efesios 6], “tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.”

Tenemos que prepararnos, estar firmes, formar hábitos espirituales antes de que venga la persecución, y estar preparados con toda la armadura de Dios, o vamos a caer. Necesitamos hacer cosas prácticas como establecer la hora cada día cuando voy a pasar mi tiempo con Dios, la hora cada día cuando vamos a leer la Biblia y orar juntos como familia, la hora cuando vamos a salir los domingos en la mañana para que lleguemos a tiempo a la iglesia, etc.- para que estemos preparados, para que tengamos las fuerzas espirituales para resistir la persecución cuando venga- porque sin duda va a venir.

Y hay muchísimo más que podríamos hacer también, para tomar pasos prácticos- pero no puedo decirles todo lo que tienen que hacer- ustedes necesitan buscar a Dios en oración y hablar en sus familias y hablar con otros hermanos en Cristo y después en discernimiento y sabiduría formar buenos hábitos y tomar pasos prácticos para poder resistir la persecución y la tentación.

Para mí, como pastor, también tengo que tomar pasos prácticos para proteger esta obra sobre la cual Dios me ha puesto. Esto incluye la oración por ustedes, la fidelidad en predicar la Palabra, la confrontación por el pecado, la disciplina, la membresía. Tengo una gran responsabilidad a proteger esta obra y no es siempre al agrado de todos. Pero oro que Dios me dé discernimiento, así como Nehemías, para hacerlo.

Conclusión- Entonces, necesitamos responder a la persecución inevitable en la obra de Dios de manera práctica, en oración y acción. Los enemigos de Dios van a ver la obra que estamos haciendo, y burlarse de nosotros, llamarnos débiles, decir que no estamos haciendo nada. Lo que no entienden es que el Dios que inició la obra en nosotros la va a perfeccionar- la está perfeccionando por medio de la santificación, y es un proceso, poco a poco. Nuestra confianza es que, aunque nuestro trabajo aquí es débil, un día Cristo va a presentarnos a Su Padre como una esposa perfecta, sin mancha, sin arruga, sino santa, preparada para una eternidad con Dios.

Nuestra esperanza está en Él, no en nosotros- en Cristo, nuestro esposo perfecto, quien está permitiendo todas estas cosas, toda esta persecución, por una razón- para hacernos más y más como Él, para que crezcamos a Su imagen, la imagen de un hombre perfecto.

Por supuesto, si no tienes esta esperanza, si no sabes en dónde vas a pasar la eternidad, hoy es el día para considerar tu estado eterno y fijar tus ojos en Cristo, el único que te puede salvar. No hay salvación en nosotros mismos, no hay salvación por nuestras obras o méritos, sino Dios, en Su gran amor para con el mundo, mandó a Su Hijo unigénito para que tomara nuestro lugar, viviendo perfectamente bajo la ley, sin ningún pecado, para que muriera también en nuestro lugar, pagando el precio por nuestro pecado. Es solamente por Él que tenemos la confianza en nuestra salvación y la vida eterna- y si nunca te has arrepentido de tus pecados, si sigues pensando que eres bueno y Dios te va a salvar por esta razón, oremos que Dios te muestre la verdad y quebrante tu corazón para que puedas reconocer tu necesidad de Él y ser salvo.

Hermanos, que estemos preparados para la persecución porque, sin duda, vendrá. Que trabajemos en la obra de Dios, juntos- y mientras trabajamos, que oremos y confiemos. La oración no es un sustituto para la acción, y nuestra responsabilidad a trabajar no es excusa para dejar de depender de Dios. Podemos seguir el ejemplo que tenemos aquí, de Nehemías y del pueblo, y trabajar y orar, actuar y confiar, en la obra del Señor. Necesitamos responder a la persecución inevitable en la obra de Dios de manera práctica, en oración y acción.